

En estos tiempos que corren, en los que todo se banaliza, podemos llegar a menospreciar al Santísimo Sacramento. Podemos dejar de ver en él a Cristo para ver solamente pan y vino. Pan incompleto, sin fermentar; vino aguado de la última copa. Incluso podemos ver la magnífica custodia de oro y piedras preciosas, sin ver lo verdaderamente importante: a Cristo, que escondido en el pan y el vino, pasa desapercibido en medio de tanto brillo y boato.

Y sin embargo, Cristo está presente en ese pan y en ese vino, no en el oro y las joyas. En esa humildad extrema se condensa y encuentra toda la divinidad. Desde ese pan y ese vino Cristo nos llama, nos convoca y nos alimenta. Cristo se reparte a sí mismo y se comparte con nosotros, invitándonos a compartirnos también nosotros con los demás, no solo compartir lo que tengamos, sino compartimos en todo lo que somos.

Y no banalicemos las cosas: cuando la levedad blanca del Cuerpo de Cristo se posa en el altar de tu mano, se posa en ella todo el peso, toda la gloria de la divinidad y se ofrece en su espléndida grandeza como alimento salvador.

Pero no olvidemos que Cristo no se da en exclusiva. Tengamos en cuenta que Cristo se entrega para ser compartido con los próximos, con el resto de los seres humanos que nacimos de Dios y a Dios caminamos.

Hoy Cristo te invita a com-padecer con los menos afortunados, a compartir con ellos tu pan y tu vino y te facilita las cosas poniendo en tu camino unas huchas, unas mesas donde se recoge tu aportación para facilitar la vida a los que nada tienen o mucho necesitan. Acércate a la mesa, no rehuyas a quien te tiende su mano. Abre generoso tú monedero y comparte lo que Dios te ha prestado para que lo administres, no para que lo atesores. Alégrate cuando alguien te diga: "Dios te lo pague". Cuando llegues al final del camino y te presentes ante el Señor y enseñes tus manos vacías, él te dirá: "Pasa, tienes aquí pendientes unos cuantos pagarés a tu favor" y ahí comprenderás que no perdiste nada cuando compartiste, sino que ganaste una riqueza que no se termina ni se muere.

Félix García Sevillano, OP. .

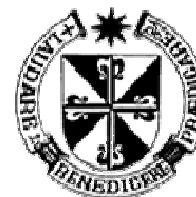
CANTO FINAL:

*/ No adoréis a nadie, a nadie más que a Él. / (2)
/ No adoréis a nadie, a nadie más. / (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
/ Porque sólo Él, nos puede sostener. / (2)
/ No adoréis a nadie, a nadie más. / (2)
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.*

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



SOLEMNIDAD del CORPUS CRISTI "A"

3 de junio de 2018



" ¡ Tomad y comed; tomad y bebed ¡ "

CANTO DE ENTRADA:

**1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)****

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ÉXODO 24,3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.» Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor.

Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.» Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»

Salmo 115 R/. ALZARÉ LA COPA DE LA SALVACIÓN, INVOCANDO TU NOMBRE, SEÑOR.

¿Cómo pagaré al Señor // todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, // invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor // la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; // rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, // invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos // en presencia de todo el pueblo. R/.

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 9,11-15

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

SECUENCIA: *He aquí el pan de los ángeles / hecho viático nuestro; verdadero pan de los hijos, / no lo echemos a los perros.*

Figuras lo representaron; / Isaac sacrificado, el cordero pascual inmolado / y el maná que alimentó a nuestros padres.

Buen Pastor, pan verdadero, / Jesús, ten piedad.

Apacientanos y protégenos.// Haz que veamos los bienes // en la tierra de los vivientes

Tú, que todo lo sabes y puedes, / que nos apacientas aquí // siendo aún mortales, / haznos allí tus comensales, // coherederos y compañeros de los santos

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 14,12-16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.» Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

PRECES: R/ CUENTA CON NOSOTROS.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Cantemos al Amor de los amores, // cantemos al Señor.

Dios está aquí, // venid, adoradores, // adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús; // cielos y tierra, bendecid al Señor;

honor y gloria a ti, // Rey de la gloria, // amor por siempre a ti, // Dios del Amor.

COMENTARIO: *Creo que ante el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo sobran casi todos los comentarios. El intento de explicar con palabras lo inefable, terminará siendo un acto de buena intención, pero poco eficaz. Apliquemos nuestra fe al misterio y dejemos que el Espíritu vaya iluminado la mente y el corazón del hombre. Tal vez deberíamos decir simplemente:*

“Tú eres el pan del cielo, nuevo maná//Que para nuestra vida el Padre nos da”

DOMINGO de CORPUS CHRISTI. (B)

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, símbolos del compartir y ejemplo de fraternidad, pero principalmente sacramento de unión a Cristo y en Cristo, real y verdaderamente presente bajo los signos visibles del pan y el vino.

Hoy se nos presenta también la Eucaristía como punto de adoración principal, olvidado con frecuencia en las prácticas religiosas de no pocos fieles que prestamos más atención a imágenes de santos, a las que atribuimos milagros y para los que nunca faltan cirios y ofrendas, mientras que el Dios presente en el sagrario pasa casi desapercibido.

Vamos a celebrar esta Eucaristía en la que Cristo se nos hace pan y vino que alimenta nuestra fe, y que nos obliga a llevar a nuestro quehacer diario, la vida que de Cristo recibimos.

=====

1.- Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinisque pretiósi,
quem in mundi prétium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

2.- Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro clausit órđine.

3.- In suprémae nocte cenae
recúbens cum frátribus,
observáta lege plene
cibis in legálibus,
cibum turbae duodénae
se dat suis mánibus.

ORACION DE LOS FIELES:

Siguiendo las enseñanzas que hemos escuchado en la liturgia de la Palabra, ponemos nuestras oraciones en presencia del Señor. Nos unimos a ellas diciendo: cuenta con nosotros

1. Señor, la Santa Iglesia tiene que ser testigo de la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento y tiene que enseñar al mundo su inmenso amor. Como miembros de la Iglesia, **te decimos: cuenta con nosotros.**
2. Jesús, los más pobres y necesitados, tienen que encontrar en nosotros en el día del amor fraterno, un modelo de vida que se manifiesta en una actitud constante de compartir los bienes que Dios nos regala. **Por eso te decimos: cuenta con nosotros.**
3. Señor, los enfermos, tienen que encontrar en nosotros el amor de Dios, nuestra ayuda para recuperar la salud o la fuerza necesaria para aceptar su voluntad. **Por eso te decimos: cuenta con nosotros.**
4. Jesús, esta comunidad reunida en torno a la mesa del Cuerpo y la Sangre de Cristo, necesita que el empuje de todos, como verdaderos creyentes en el misterio eucarístico, podamos producir abundantes frutos de amor, paz y caridad. **Por eso te decimos: cuenta con nosotros.**
5. Señor Jesús, ahora en un breve silencio, te presentamos las necesidades y deseos personales de cada uno de nosotros..... Confiamos en ti, Señor y **Por eso te decimos: cuenta con nosotros.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones y concédenos lo que te pedimos con fe, tu que vives y reinas por siempre eternamente, AMEN.